

Algunos conocieron al sabio y se acercaron á él para preguntarle por la causa de aquellos trastornos.

Dionisio sentía en aquellos momentos toda la angustia de un alma superior necesitada de piedad, que ni sabe orar ni cree en los dioses.

A su paso hacia el Areópago, muy semejante á veloz carrera, miró con desprecio las mil estatuas de dioses, héroes, políticos y sabios que adornaban á la ciudad y que nada le decían.

Los terremotos se hicieron formidables; los vientos lo arrasaban todo en desenfundados torbellinos y el sol perdió por completo su luz, lanzando una noche anticipada su negro manto sobre la tierra, al mismo tiempo que la tempestad amenaza á Atenas y que las embravecidas aguas del mar dejan de respetar los linderos que hasta entonces las contuvieron.

La entrada de Dionisio en el Areópago, en donde ya estaban congregados todos los representantes de las ciencias humanas de Grecia, que eran toda la ciencia de Occidente, produjo una gran sensación.

—Ya está aquí quien no puede ignorar la causa de este desconcierto, dijo uno.

—Dionisio es el único sabio que queda en el mundo; oigámosle,—pronunció otro.

—La luz del Areópago—agregó un tercero—alumbrará la noche de nuestras mentes.

A la inflamada luz de un rayo, Dionisio descubrió el altar que se alzaba en el Areópago al Dios desconocido é innominado.

Su corazón latió violentamente, y se arrodilló rompiendo en llanto, y pronunciando entre sollozos, revolviendo deliberada ó indeliberadamente un versículo del Génesis hebraico y la plegaria de Aristóteles:

—Jehovah, creador del cielo y de la tierra, causa sin causa de todas las causas, ten misericordia de mí.

En seguida, irguiéndose y contestando á los sabios, que le interrogaban y á la muchedumbre que esperaba sus palabras como una decisión de un oráculo.

—O el mundo perece, ya que así se trastornan sus leyes, ó ha muerto el Autor de la Naturaleza.

Todos callan y pasan los minutos y las horas.

Las aguas se retiran pacíficas, la lluvia cesa, la tempestad deja de rugir, la tierra cesa de agitarse en espasmódicas convulsiones y las nubes se desvanecen.

El sol ilumina desde el ocaso debilmente los estragos de que ha sido víctima la ciudad, todavía aterrada.

Entonces, uno de sus colegas pregunta á Dionisio:

—¿Insistes en tu opinión?

—Insisto y aclaro: el mundo no ha perecido; luego, ha muerto el Autor de la Naturaleza. (Cristo acababa de morir en la Cruz.)

—¿Cómo subsistiremos entonces?
—Sin duda, resucitará.

Issa-Ar-Rumi.

¡Oh los valientes...!!

“Ante la proximidad de la crisis última, y temiendo que la subida de Maura provocase un movimiento del populacho, Emiliano Iglesias marchó á Niza para asuntos profesionales!”

Esto leímos en la prensa de Barcelona, y á los pocos días nos enteramos en la misma, que el día 12 del pasado se le expidió el siguiente telegrama:

“Emiliano Iglesias.—Casino Niza. Ratificado poderes Canalejas. Puedes regresar tranquilo.—Calderón.

Cuatro Naciones.—Barcelona. Los jefes del radicalismo son todos “capitanes Araña”; para sus huestes los cañonazos en la reirriega, para ellos las prevendas y la buena vida.

¡Y aun hay quienes les sigan!..... ¡Se necesita!.....

LA DIVINIDAD DE JESUCRISTO

probada por el cumplimiento de sus profecías.

“Entre las profecías hechas por los profetas del Antiguo Testamento y las palabras proféticas de Jesucristo, existe una diferencia esencial. Todos los profetas se declaraban enviados é inspirados por Dios; Jesucristo, empero, profetiza con su propia autoridad, como Dios que todo lo sabe: lo presente, lo pretérito y lo futuro, hasta los íntimos pensamientos del hombre. De esto resulta, como consecuencia lógica, que el cumplimiento de las profecías de Jesucristo es una prueba más de que Jesús es lo que dice: Dios y el Redentor del mundo...”

A Natanael le dice (Joan., I, 48): “Antes que Felipe te llamara, yo te ví, cuando estabas debajo de la higuera. ¡Oh Maestro! ¡Tú eres el Hijo de Dios!, exclamó Natanael, y replicóle Jesús: “Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera crees; mayores cosas que estas veréis. En verdad, en verdad os digo, que veréis abierto el cielo y á los ángeles de Dios subir y bajar sirviendo al Hijo del hombre”.

Manifestó á la Samaritana todo cuanto ella había hecho; anunció claramente y repetidas veces la traición de Judas y las negaciones de Pedro, y á éste su martirio, como lo nota el Evangelista San Juan.

“Su propia pasión y muerte—dice el precitado escritor—las anunció Jesús con tanta frecuencia y claridad, que los apóstoles se alarmaban y escandalizaban porque ignoraban aún el misterio de la redención por la sangre del Redentor”.

San Mateo refiere (16-21): “Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenía que fuese á Jerusalén y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos y de los escribas y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto y resucitase al tercer día”. No dejaba duda de qué muerte debía morir: la muerte de cruz. Tan claramente se anunció Jesucristo crucificado, que exhorta á todos los que quieren ser sus discípulos: “Si alguno

quiere venir en pos de Mí, niéguese á sí mismo, cargue con su cruz y sígame”. En San Mateo (XX, 18) leemos: “Ved que subimos á Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los escribas, y le condenarán á muerte y le entregarán á los gentiles para que le escarnezcan y azoten y crucifiquen: mas al tercer día resucitará”.

San Marcos refiere (X, 32): “Los gentiles escarnezcarán al Hijo del hombre y le escupirán y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercero día resucitará”.

La profecía sobre su futura resurrección la dió Jesucristo como la señal más segura de que era el Hijo de Dios y el Redentor: “Nadie me quitará la vida, dijo, sino que Yo mismo la daré y la tomaré otra vez”. Con ocasión de haber purificado el templo del tráfico mundanal, le preguntaron los fariseos: ¿Con qué autoridad haces esto? Jesús les contestó: “Destruid este templo, y en tres días lo reedificaré”. Cuando los fariseos le exigen una señal en el cielo, contesta: “La perversa y adúltera generación pide señales, y no se le dará sino la señal del profeta Jonás; pues así como Jonás estuvo tres días en el vientre de la ballena, así el Hijo del hombre estará tres días en el seno de la tierra y al tercer día resucitará”. La profecía de Jesús sobre su futura resurrección al tercer día después de su muerte era conocida de sus amigos y de sus enemigos: lo atestiguan los mismos fariseos delante de Pilatos: “Este, mientras vivía, dijo que al tercer día resucitaría: danos, pues, una guardia para custodiar el sepulcro”. Cumpléronse las profecías de Jesús acerca de su pasión y muerte con todos sus detalles. Pero se cumplió también el anuncio solemne de su resurrección al tercer día, á pesar de la guardia y de las precauciones de los fariseos”.

En una larga exposición compara Degenhardt las profecías de nuestro divino Salvador con los hechos históricos, en lo tocante á la destrucción y ruina de Jerusalén, la ciudad delcida, y la dispersión de la nación judía, y cita estas palabras de San Agustín: “Dispersos los judíos entre todas las naciones, ellos son los testigos de su iniquidad y de nuestra verdad”.

Y termina este magistral estudio recorriendo por los Evangelistas cuanto ha predicho Jesucristo Nuestro Señor acerca de los acontecimientos y porvenir de su propia Iglesia.”

“Ante nuestros ojos, dice, vemos cumplirse esta otra grandiosa profecía de Jesucristo: que el Evangelio es predicado en todo el mundo; y de todas las partes del mundo los hombres entrarán en su Iglesia (Luc., XIII, 29)”. Y vendrán del Oriente y del Occidente, y del Aquilón y del Austro y se sentarán á la mesa en el reino de Dios (Mat., XXV, 14). “Y será predicado este Evangelio por todo el mundo en testimonio á todas las gentes, y entonces vendrá el fin”. Más que nunca, en el siglo presente, la Iglesia católica, lleva el Evangelio y la cruz de Cristo hasta los últimos confines del mundo. El misionero de Cristo penetra en las regiones de la eterna nieve del Polo Norte, como también en los arenales inmensos del Sahara, en las incultas, selvas del Africa Central, en las alturas del Himalaya, en las estepas del Asia occidental y en los chungulos del Indostán. A miles se levantan ya los templos del verdadero Dios en el imperio de la China, y casi no existe arrecife en el grande Océano adonde no haya llegado la Buena Nueva de la Redención en Jesucristo. Está realizado ante los ojos del Universo lo que Jesús ha prometido. Y el Evangelio será predicado en el Universo mundo”.

Sí; Jesucristo es Dios.

El lo afirma á la tierra—diremos con la elocuencia del elocuentísimo Monsabré—y el cielo responde á su afirmación con señales maravillosas y con las tiernas palabras del Padre: "Tú eres el Hijo amado en quien tengo mis complacencias". "Jesucristo es Dios. El lo ha dicho. *Quid adhuc egemus testibus*. ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? ¡Viva Jesús! Al Hijo del Padre Todopoderoso, al Hombre Dios, adoración, alabanza, amor, ahora y siempre, por los siglos de los siglos".

Nosotros lo creemos. Es nuestra fe y esperamos con perseverancia en el Señor; mas para ayudar á nuestros hermanos si vacilan por ignorancia, aprovechemos estas enseñanzas para decirles que JESUCRISTO ES DIOS; y de ello dan testimonio los milagros de Jesucristo, sus profecías, las profecías que lo anunciaron, los hechos, los mártires, los sabios, los santos, su Iglesia, su palabra y el Padre Eterno Todopoderoso. Así instruidos, daremos también testimonio.

BONIFACIO.

EL SOLDADO

El soldado debe ser creyente, decía Ibáñez Marín en sus admirables máximas militares... y esta expresión es tanto más cierta, cuanto que la fé alienta el espíritu, eleva los sentimientos y arrastra á la inteligencia á cooperar al sumo bien que es la ciencia infinita.

Joaquín Mañas

Hacemos nuestra la siguiente protesta que en su número del 18 del pasado Marzo publicó nuestro querido é ilustrado compañero de Coruña "Galicia Nueva".

Las Cortes de Cádiz

Un millón quinientas mil pesetas pide nuestro democrático Gobierno para celebrar el odioso centenario de la promulgación del régimen constitucional, fuente indiscutible de nuestras calamidades y de nuestros desaciertos.

El senador por Valencia Sr. Polo y Peyrolón y el Excmo. Sr. Obispo de Jaca han alzado su voz autorizada para protestar, en nombre de todos los católicos españoles, contra tan descabellada proposición, cuyo fin único y tangible es dilapidar un dinero "que por los sudores y trabajos que nos cuesta es acreedor á más alto empleo."

La constitución de 1812 es un baldón, un oprobio, una vergüenza nacional. El sufragio es una farsa indigna merecedora de nuestro anatema más enérgico.

Desde la constitución del régimen parlamentario España ha sufrido los más grandes desastres de su historia. La pérdida de nuestro vasto imperio colonial, una de las más tristes efemérides de la patria historia, debiera bastar por sí sola para hacer desistir á nuestro Gobierno de su disparatado propósito.

Las diputaciones, los ayuntamientos, el pueblo, en una palabra, sufren desde entonces una vergonzosa catalepsia, un agotamiento profundo que, infiltrándose en el seno de la sociedad española, la mantienen raquítica, enfermiza, sin ansias de resurgimiento, sin esperanzas de redención.

La soberanía popular es un mito. No son los verdaderos representantes del pueblo español muchos de los que ocupan los escaños del Parlamento. El pueblo, tiranizado inhumanamente, vota aquel candidato que le impone el cacique, so pena de perecer en medio de la más indigna miseria, de la más vergonzosa esclavitud.

Todo confirma la sentencia del gran Donoso Cortés, cuando dijo que en el régimen parlamentario no hay más que corruptores y corrompidos.

Por eso nosotros, los católicos españoles, seríamos indignos de tan noble título, si no protestáramos con toda la fuerza de nuestra alma contra ese régimen nefasto, que reduciéndonos á la condición de esclavos, denigra nuestra masculinidad y deshonra nuestra legendaria hidalguía.

SAJEDARF.

LAS HUELGAS!

He ahí un remedio que como el agua en el sistema de Kneipp se pretende aplicar á todos los desarreglos de la sociedad. Pero es un remedio muy caro, además de ser ineficaz las más de las veces para alcanzar lo que al fomentárselas se pretende. Se quiere obtener que no haya guerra en África, y resulta, que además de haberla allí, la hay así mismo en las calles de nuestras grandes ciudades. Y no sólo eso, sino que también, aquella, se haga más sangrienta y larga, por no poderse disponer al punto de los soldados que allí se necesitarían para castigar los desmanes de los moros, y que entonces se emplean en tener á raya á los moros de España.

Pero como digo, es además muy caro ese remedio que la gente ahora quiere aplicar para arreglar las injusticias, ó justicias de la sociedad, y así es bueno considere estos datos que le doy á continuación, para que administre mejor su bolsa, que á ella más que á la gente rica hace falta para vivir en holgura.

Según estadísticas que nos suministra el célebre sociólogo Mr. Caviol Wright en un estudio acabado sobre las huelgas; ascendieron estas en 1.889, á 491 y á 120.000 el número de huelguistas: dos años después, en 1.891, aquellas subían á 1.411 y el número de los segundos á cerca de 500.000. El paro de obras produjo durante estos dos años á los obreros una pérdida total de 260 millones de francos, sin contar otros 17 millones empleados en sostener las huelgas, que también salieron del bolsillo de los obreros. Los patronos sufrieron á su vez, una pérdida de 150 millones, que sumados á los que perdieron los obreros dan por resultado una pérdida total de más de 400 millones en dos años.

¿No te hacen fuerza, lector obrero, estos datos, sobre todo esos 17 millones empleados en sostener las huelgas que también salieron del bolsillo de los obreros? Y ¿de dónde salen los no digo ya 17 millones, sino los 100, 1.000, 2.000 millones que ahora hacen falta para sostener las huelgas de un solo año? Pues, también, del bolsillo de los obreros. Más les valiera emplear ese dinero en dar de comer á sus hijos, que en sostener las huelgas que ningún bien les proporcionan. Lo que te dan, lector obrero, durante la huelga, es lo que tu has dado á la sociedad de resistencia, y no todo, sino parte y una parte muy insignificante como lo podrás comprobar lápiz en mano, cuando quieras. Y si por casualidad es más, no es del dinero de tus jefes, sino del que han depositado tus compañeros, y cuando este se aca-

be, te darán... con la puerta en las narices. De donde sacarás que los treinta, cuarenta jornales que perdáis tu y tu compañero y el pariente de este, serán perdidos por completo.

No prodiguéis pues mucho el uso de este remedio en cuanto está de vuestra parte, que como os digo, además de ser ineficaz, es muy costoso.

ALBERTO.
C. M.

Charlas interesantes

EL HOMENAJE DEL ODIO

—Dios le guarde, señor Cura.

—Que El sea siempre en su compañía, don Antero. Paréceme que viene un poco preocupado... ¿qué le pasa?

—Mire usted, señor Cura. El otro día, como conducido y llevado de su mano, llegué á la conclusión de que Jesucristo es Dios. Usted me presentaba con brillantes razonamientos y frases el hecho singular, estupendo, único, de un hombre que, habiendo muerto en una cruz, sigue viviendo, reinando y triunfando en el corazón de la humanidad. Sus palabras me impresionaron hondamente, pero...

—¡Ya salió el pero! Vamos á ver qué reparos ó qué objeciones tiene usted que oponer á los hechos que en nuestra última conversación tuve el gusto de exponerle.

—Si á usted le sirve de molestia...

—Nada de eso, mi querido amigo. Son para mí las horas más amenas y agradables estas que empleamos en departir amigablemente sobre cosas de religión.

—Pues siendo así, le diré con toda libertad y llaneza lo que pienso. Usted me decía y estoy absolutamente conforme con sus asertos, que Jesús es amado, grandemente amado en el mundo, y de ese amor deducimos un poderoso argumento en favor de su divinidad. Pero frente á ese hecho indiscutible, hay otro hecho igualmente innegable y evidente.

—¿Cuál?

—El hecho de que Jesús es también odiado, aborrecido, objeto de incesante y fiera persecución entre los hombres. ¿Me negará usted eso?

—De ningún modo, querido amigo mío. Negar ese hecho sería como negar la luz del sol ó la evidencia.

—Pues bien, á la prueba del amor, que usted me presentaba ayer, yo vengo á oponer hoy la prueba del odio; y como las fuerzas iguales y contrarias se destruyen y reducen á cero, resulta que toda su brillante argumentación cae por tierra, en polvo convertida.

—¡Oh, no, amigo mío! Todo lo contrario; la prueba del amor se refuerza y adquiere completo vigor y consistencia con la prueba del odio, y voy á demostrárselo. ¿Le parece una paradoja y un absurdo? No lo es... Escuche. Si difícil, inexplicable y mo-

ralmente imposible es la perpetuidad del amor á un hombre sobre la tierra, no lo es menos la perpetuidad del odio y del encono. El tiempo que debilita y borra los afectos piadosos á los seres queridos, es igualmente eficaz para destruir los odios contra los enemigos. ¿Es aborrecido hoy Mahoma? ¿lo es Platón? ¿lo es Alejandro Magno? ¿lo es Voltaire?... Estos hombres, en vida, tuvieron sus partidarios ardientes y sus adversarios decididos. Mientras sus manos podían prodigar los favores ó los agravios, el amor y el odio los acompañaron y siguieron. Pero dió el tiempo un paso, y la indiferencia, el silencio cayó sobre sus tumbas desconocidas ú olvidadas. Todo concluyó con ellos. Sólo Jesús ha sido una excepción de esa ley universal. Sólo Jesús, á través de los siglos, es odiado, como sólo El es amado, bendecido y glorificado á través de las generaciones todas. Ahora bien ¿porqué Jesús es odiado y perseguido de ese modo? ¿Como hombre? El es el tipo ideal de toda belleza y perfección humana. ¿Por sus enseñanzas? Sus mismos perseguidores y enemigos publican en alta voz que son maravillosas y magnificas. ¿Por sus obras, en fin? Cuanto en la sociedad existe de más puro, de más noble, de más heroico, de más perfecto, es fruto y consecuencia de su obra y acción. Pasó por el

mundo haciendo bien y no hubo miseria que no remediara, tristeza que no consolara, desolación que no mitigase, dolor que dejase sin lenitivo y alivio. La actual civilización en lo que tiene de más grande y hermoso, á El se debe. Rompió las cadenas del esclavo, abrió á la libertad horizontes antes desconocidos, promulgó el bellísimo dogma de la fraternidad humana, levantó á la mujer del fango de su postración vergonzosa, rodeó la frente de la niñez con una aureola de simpatía y de candor adorables, é hizo del amor la gran ley de la vida.

Don Antero callaba y en sus ojos se leía el inmenso interés y la emoción que las palabras del anciano párroco producían en su alma honrada y buena. Don Plácido continuó, después de breve pausa.

—Sí, pues, á Jesús no se le persigue y odia como hombre, si no es aborrecido ni por su vida, ni por sus enseñanzas, ni por sus obras ¿por qué es objeto y blanco de los enconos de la impiedad? Una sola respuesta hay. Se le persigue y odia por ser Dios. Si no lo fuera, si no se viera y reconociera en El más que un puro hombre, su memoria yacería hace siglos en el más absoluto olvido, nadie se ocuparía en hacerle guerra, nadie tendría para El más que una mirada de vaga curiosidad ó de fría admiración, á lo sumo. ¿No le parece á usted

así, mi querido amigo?

—Es verdad, señor Cura. Pero siendo todo eso así, como acaba de decirme, ¿en qué consiste que Jesús sea odiado y perseguido? ¿qué explicación tiene ese aborrecimiento y encono de sus enemigos?

—La explicación es muy sencilla. El hombre odia lo que le sujeta, lo que le sirve de obstáculo, lo que le abruma y pesa. Pues bien, amigo mío; Jesucristo, que es Dios, Dios verdadero, sujeta nuestras pasiones; nos impone una ley difícil, ciertamente, de cumplir; nos llama á la mortificación y al sacrificio y contra El se levantan las pasiones y se revuelven los malos instintos de la naturaleza. Es el odio contra Dios, es el odio contra Jesucristo, ¿comprende usted ahora, amigo mío?

—Perfectamente, señor Cura.

—He ahí pues—concluyó el amable párroco—cómo el homenaje del amor que Jesucristo obtiene en el mundo y el homenaje del odio, que El mismo se anunció y profetizó hasta el fin de los siglos, vienen á constituir por opuestas vías un sólo y único homenaje á la divinidad de Jesús. He ahí cómo los mismos perseguidores y enemigos de Cristo dan implícito, pero evidente testimonio del carácter sobrenatural y divino de nuestro Redentor.

TEODOMIRO

¡ANUNCIANTES!

no desatendais esta **Sección** que invierte sus utilidades en libretas de la Caja de Ahorros, para familias pobres: : : : : :

Monte de Piedad y Caja de Ahorros DE GIJÓN

Establecimiento benéfico bajo el patrocinio del Ministerio de la Gobernación.

CALLE DE SAN ANTONIO, NÚM. 16

Monte de Piedad

Se presta sobre alhajas, ropas, efectos, muebles valores, etc., al 6 por 100 al año.—Subasta todos los primeros domingos de mes, de diez á una, y si no se concluyese, se prosigue en los domingos siguientes.—Se admiten depósitos en custodia.—Cantidad prestada en este Establecimiento en los seis años de existencia: 6.539.927 pesetas.

Caja de Ahorros del Monte de Piedad

Intereses que abona esta Caja: El 3 por 100 anual en las imposiciones reembolsables á la vista.—El 3 y medio por 100 anual á las imposiciones reembolsables á los seis meses.—El 4 por 100 anual á las imposiciones reembolsables á doce meses.—Hay libretas para poder ahorrar desde cinco céntimos de peseta, en sellos.—Además se venden huchas á seis pesetas, y se alquilan á dos reales al año, para ahorrar á domicilio.—Compra y venta de valores por cuenta de los imponentes.—Cantidad ingresada en nuestra Caja de Ahorros en los seis años de existencia: 7.048.320 pesetas.

Horas de oficinas: De 9 á 12 y de 3 á 6

BIBLIOGRAFIA

Agradecemos al R. P. Teodoro Rodríguez, Agustino, Profesor en la Universidad de «El Escorial» el ejemplar que nos dedicó de su magnífico discurso, de fondo y forma, leído en la Junta general del Patronato social del Escorial el 23 de Enero último.

BANCO DE CASTILLA

SOCIEDAD ANONIMA FUNDADA EN 1875

Infantas, 31. MADRID

Agencia de Gijón: Calle de los Moros

Cuentas corrientes, Giros, Cobros, Comisiones, Compra y venta de efectos públicos, monedas y billetes de Banco extranjeros, Cartas de crédito, Descuentos, Préstamos, Cuentas corrientes con garantía de valores, Depósitos, etc.

CAJA DE AHORROS

Imposiciones desde UNA peseta en adelante al 3 por 100 de interés anual.

El Ejército en el Calvario

Singular cosa es que en el Monte de la Calavera estuviese representado el Ejército por un Centurión español, encargado de la custodia de Cristo.

El fué el primero que proclamó la divinidad de Jesús, despreciando las amenazas de la muchedumbre, gritando con valor:

—Verdaderamente, Este era el Hijo de Dios.

José Muñoz

Un caso de oscurantismo (?)

¡Qué sanos y confortables son los aires de fuera!

«El Gobierno nacional de la República de Colombia, ha firmado un contrato con los superiores de la Compañía de Jesús de dicho

pais, por el cual les confiere el poder abrir los colegios y dar los grados académicos por un periodo de diez y ocho años. Los laboratorios de Química y Física serán exentos de impuesto; en caso de guerra los edificios no serán usados para alojar tropas, la elección de las casas quedon confiadas á los Padres y éstos recibirán una subvención anual de tres á cuatro mil pesos oro. Por su parte los Jesuitas se comprometen á educar gratuitamente á 500 estudiantes en todos los ramos de la enseñanza secundaria.»

¡Cielo! ¡Pero esto en el siglo XX. En el siglo de la civilización y del progreso.

Si, señor, y aún más; «El contrato fué discutido punto por punto por el Congreso y ratificado sin modificación».

AYUNO ESPIRITUAL

Una recomendación á los que no ayunan, tomada de San Juan Crisóstomo:

«No es tu boca la única á la cual está prescrito el ayuno; también deben ayunar tu lengua, tus ojos, tus oídos, tus pies y manos. Las manos, guardándote de toda injusticia y avaricia; los pies, con no encaminarte por la senda de las diversiones ilícitas; los ojos, con no mirar objetos peligrosos. Sería ilusión grande la de negar á la boca los manjares permitidos y conceder al ojo las miradas pecaminosas. También el oído debe ayunar, no escuchando calumnias, murmuraciones, ni palabras indecentes. La lengua asimismo ha de ayunar, guardándola de palabras torpes y blasfemias. ¿Qué aprovecha el no comer carne de animales, si se despedaza la fama ajena? Ayunemos, no sólo privándonos de ciertos manjares, sino también de pecados.»

Imp. de Lino V. Sangenis.-Gijón